



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La conflictividad laboral en la provincia de Córdoba 2013- 2016

Año
2017

Autor
Roitman, Susana

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Roitman, S. (2017). *La conflictividad laboral en la provincia de Córdoba 2013-2016*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

I Congreso de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Villa María “20 años de Ciencia Política en la UNVM. Transformaciones de los estados y las Democracias en América Latina”

Mesa: “Expresiones actuales del conflicto social”

Autora: Susana Roitman – UNVM – susiroitman@gmail.com

Título: La conflictividad laboral en la provincia de Córdoba 2013-2016

Resumen:

En este trabajo se propone una caracterización de las luchas en torno al trabajo en la provincia de Córdoba 2013-2016. Se propone un conjunto de indicadores elaborados desde la lectura del clásico de Richard Hyman en “Industrial Relations”. Entre esos rasgos el esfuerzo de las bases por remontar la inacción y/o complicidad de las conducciones marca una agenda que se mueve desde el “lugar de trabajo” en los conflictos que llamamos de “crisis” y ciertas exigencias a los clásicos de negociación colectiva. Señalamos también el problema que pese a la intensa movilización, la desorganización y fragmentación del movimiento obrero impide una perspectiva que dirija el conflicto hacia la “disposición a actuar como clase”. Al mismo tiempo señalamos que los matices en las conducciones burocráticas deben ser tematizados. La distinción en el *continuum* que va entre burocracias monolíticas y burocracias “porosas” resulta una clave de lectura para relevar estrategias de construcción desde las bases. En esta misma propuesta de recuperar grises, proponemos la categoría de “Sindicalismo por Iniciativa de las Bases” para pensar el accionar desde abajo, que procura resignificar hacia la ampliación la noción de “sindicalismo de base” propuestos por autores como Paula Varela o Fernando Aiziczon. Ilustramos nuestra perspectiva con el caso del transporte urbano en la ciudad de Córdoba

1. Introducción

En esta ponencia se presentan algunos resultados parciales del trabajo de nuestro equipo de investigación sobre la conflictividad laboral en la Provincia de Córdoba entre los años 2013 y 2016. Desde el año 2010 se indaga la temática en espacios de extensión e investigación de la Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional de Villa María.

El equipo se encuentra investigando con distintos abordajes las situaciones de contratación, salarios, condiciones de trabajo y organización colectiva tanto en ámbitos públicos como privados y trabajadores formal o informales en estudios de caso. La articulación de esta diversidad se produce en el nivel teórico a partir de lecturas centradas en distintos niveles de abstracción en el triángulo *estructura sociohistórica, subjetividad y conflicto* y en el plano empírico se elabora de forma coordinada el registro sistemático del desarrollo de la conflictividad laboral abierta en la Provincia de Córdoba, que hemos denominado Observatorio de Conflictividad Laboral Córdoba (OCLC).

2. Algunas discusiones teóricas

Las metamorfosis en el mundo del trabajo y la creciente pero heterogénea salarización en los modos de producir y reproducir la vida social en el sistema-mundo actual, han dejado atrás la apuesta al “adiós al trabajo” y han regresado a la agenda central de las ciencias sociales las problemáticas laborales y las prácticas materiales y simbólicas que configuran la “clase-que-vive-del-trabajo” (Antunes, 2003). En Argentina, de manera consistente con las tendencias globales pero con peculiaridades propias de su situación en la región y en el mundo, el problema del empleo cobró nuevamente centralidad en la agenda social, política y científica. En esta última dimensión se discuten los problemas del mercado de trabajo con sus rasgos de heterogeneidad, precarización, recuperaciones y pérdidas. En esta dimensión central –y por lo tanto, estratégica- en la dinámica del sistema capitalista, el trabajador, actor que estuvo durante las últimas décadas compartiendo terreno, cuando no perdiéndolo, frente al emerger permanente de “nuevos sujetos sociales” (Vakaloulis, 2000), recobra su protagonismo y el requerimiento de análisis específicos.

En este sentido el equipo de investigación interroga los sistemas de relaciones vinculados al mundo del trabajo y sus entrelazamientos.

Partimos de la categoría teórica “producción de subjetividad” propuesta por Sandro Mezzadra. El autor indaga en el “archivo Marx”, habiendo tomado nota de la deconstrucción del sujeto cartesiano y de las lecturas poscoloniales y entiende que “producción de subjetividad” permite dar cuenta de la tensión que entraña la semántica del sujeto en tanto *subjectum* –soberano- como *subditus* –subordinado-. En su intersección emerge la subjetividad común de colectivos específicos.

En tanto subordinación, Mezzadra propone la categoría “dispositivos de sujeción” para analizar y describir las condiciones y mecanismos que disciplinan a grupos caracterizados por una experiencia común –de clase, de género, de etnia, de inserción territorial-. En tanto soberanía, son las “prácticas de subjetivación” las que ponen en cuestión lo establecido, ya sea a través de resistencias silenciosas o de acciones colectivas visibles. En esta doble dimensión –sujeción y subjetivación- se recuesta nuestra propuesta teórica. En un menor nivel de abstracción comprender la producción de subjetividad en los colectivos nos demanda explorar tanto las condiciones de trabajo y las contractuales como la organización –sindical o no sindical – por la cual los trabajadores procuran dar curso a sus demandas. Es sobre esta última cuestión sobre la que apuntaremos en esta ocasión.

En el complejo escenario del capitalismo tardío, Argentina se ha caracterizado por una movilización social persistente en torno a lo laboral, que marca agenda y pone límites a los cambios estructurales dirigidos a la concentración económica. Con la revitalización de los convenios colectivos de trabajo a partir del 2004, adquirieron también un nuevo impulso los estudios sobre el movimiento obrero actual (Figari, 2010; Collado y Roitman, 2015; Lenguita, 2011) y los estudios sobre su historia, que echan luz a la comprensión de su desenvolvimiento en nuestros días (Pozzi, 2008; Mastrángelo, 2011).

En este sentido la idea de “revitalización sindical” ha cobrado centralidad en los estudios específicos, pero ¿de qué se trata esa expresión?

Collado y Roitman (2016) señalan tres usos académicos:

- El primero enfatiza en el reverdecer de las negociaciones paritarias con el consiguiente protagonismo de las conducciones gremiales que reasumen su rol de mediadores entre las patronales y el Estado. Se trata de analizar resultados desde el punto de vista de la gobernanza y de logros corporativos. En esta línea se mide la cantidad de convenios y los montos alcanzados para estimar la “correlación de fuerzas”. Desde esta perspectiva, lo que caracteriza al movimiento sindical, es el “neocorporativismo segmentado” (Etchemendy y

Collier, 2007), esto es, lógicas fragmentadas que no convergen en un solo cauce. Las escasísimas movilizaciones o paros de las centrales obreras prueban tal atomización.

- El segundo enfoque apunta a la emergencia de la movilización de base por reclamos específicos de los lugares de trabajo, con mínima delegación de la representación. La lectura en esa clave recupera el protagonismo de las bases frente a la ausencia o a la defección de conducciones aliadas con las patronales. Para este uso, lo novedoso del sindicalismo posconvertibilidad es la multiplicación de comisiones internas y delegados que cuestionan al sindicato consolidado como espacio de disciplinamiento (Montes Cató y Ventrici, 2011).

- Una tercera perspectiva entiende que la mentada “revitalización” alude a la necesaria mediación de las organizaciones sindicales en la nueva configuración sociohistórica que se consolidó después de la crisis del 2001. Allí se entiende que los sindicatos recuperaron peso político para canalizar demandas acotadas y compatibles con un nuevo ciclo de acumulación y dominación (Bonnet y Piva, 2013).

Para las autoras en cambio la pregunta por la revitalización se debe formular en la indagación de la direccionalidad del movimiento obrero, de cuánto se aproximan las prácticas de los trabajadores a esa construcción simbólica, siempre abierta que es la “clase”. “Por eso, cuando hablamos de direccionalidad de la revitalización nos estamos preguntando en qué medida se está operando esa condensación contingente que es la clase obrera” (Collado, Roitman, 2016: 15).

Esto es, se trata de ver la “direccionalidad” de la clase trabajadora que la habilita a actuar menos como un bloque sólido que como una “red de relaciones”, de vínculos que orientan a un conjunto amplio a la “disposición a actuar como clase” en palabras thompsonianas.

Ahora bien, ¿cómo “medir” – ya sea cuali o cuantitativamente - esta disposición? Se trata de una tarea inacabable que debe explorar el mundo amplio de las prácticas y de las significaciones de los trabajadores. Consideramos aquí que un ángulo de abordaje al asunto es el análisis de las modalidades de la acción gremial en el conflicto abierto. Se trata de una operación limitada por lo que excluye: los sectores no sindicalizados en el amplio mundo del trabajo informal o formal, los sindicalizados pero sin prácticas movilizadoras, los conflictos invisibles y la lista sigue. No obstante el conflicto abierto laboral, sigue teniendo peso decisivo como posibilidad de avanzar o retroceder, según sus modos, en la arena de la lucha de clases - relación cuya teorización es tan denostada como imbatible a la hora de comprensión de las dinámicas del capitalismo en cualquier fase-. Consideramos que la intensidad del conflicto, la articulación entre sectores en lucha, las demandas expresadas, los formatos de protesta, la distribución geográfica constituyen indicadores importantes de la subjetivación colectiva y del estado de la “correlación de fuerzas” porque subraya la capacidad de organización de ciertos sectores, la dificultad o los límites de otros y la ausencia de cualquier atisbo de acción conjunta en terceros; los matices de cada posición en el espacio conflictivo y su devenir histórico.

¿cómo hacer operativa la lectura sobre el conflicto abierto direccionado a la “disposición a actuar como clase”?

3. Las coordenadas de Hyman

El clásico libro de Richard Hyman (1981), Relaciones Industriales nos ayuda a precisar el espacio de alternativas en la que se desenvuelve la dialéctica entre movimiento obrero y organización sindical. La tesis central de la obra es que tal dialéctica provoca tensiones en el sindicalismo que internamente se pueden describir por las duplas democracia participativa y conducciones burocráticas y externamente por los pares movilización y desmovilización. Perpendicularmente, por así decirlo, asoma un tercer par: corporativismo – solidaridad.

El diseño de Hyman es atractivo pero hay que ubicarlo en su contexto- Inglaterra en los años 70 – de modo que el planteo de estos pares, de carácter estrictamente analítico por lo que no hay que confundirlas en su estatus con las figuras emergentes de la producción de subjetividad, abre un espacio estimulante de problemas con la condición de ser recontextualizadas.

Veamos el primer par democracia-burocracia sobre el que hay en nuestro país una discusión de larga data, hoy renovada. Ghigliani y Belkin (2010) cuestionan que esta lógica binaria sea una lente adecuada para comprender el alcance de la construcción colectiva de demandas, organización y movilización, ya que simplifica el escenario y no deja enlazar las múltiples determinaciones en juego en la conformación del interés colectivo

“(…) la cuestión de la burocracia trasciende las características y políticas del grupo dirigente. Lo que está en juego es el modo colectivo de organización y definición de los intereses obreros, lo que se vincula con el tipo de organización social de las relaciones” (Ghigliani y Belkin, 2010: 106).

Por nuestra parte creemos que si bien la lectura entre los dos polos debe ser complejizada, la indicación de los mismos como límites entre los que se teje la modalidad de gestionar lo colectivo es una guía productiva para su discernimiento; ocurre que no se trata de “modelos sindicales” que se imponen como un sello, sino de prácticas que van construyendo modalidad de subjetivación política.

El segundo eje refiere a una arista que Hyman llama externa – en contraposición a la estructura sindical – y es si la relación con la patronal o con el estado se dirime por movilizaciones de las bases o por negociaciones de cúpulas. El primer polo obliga a desbordar la norma, el segundo contiene, encorseta la lucha de clases. Ghigliani y Belkin, pese a su desconfianza en la lógica binaria burocracia-bases parecen acordar con este nuevo par cuando afirman

La cuestión más bien reside en que las organizaciones hipercentralizada, los liderazgos sustitutivos y los mecanismos de toma de decisión restrictivos y esporádicos limitan objetivamente la definición de intereses y demandas que vayan contra las estructuras y expectativas de la negociación colectiva y los modos públicamente autorizados de la administración del conflicto(Ibíd., p.109)

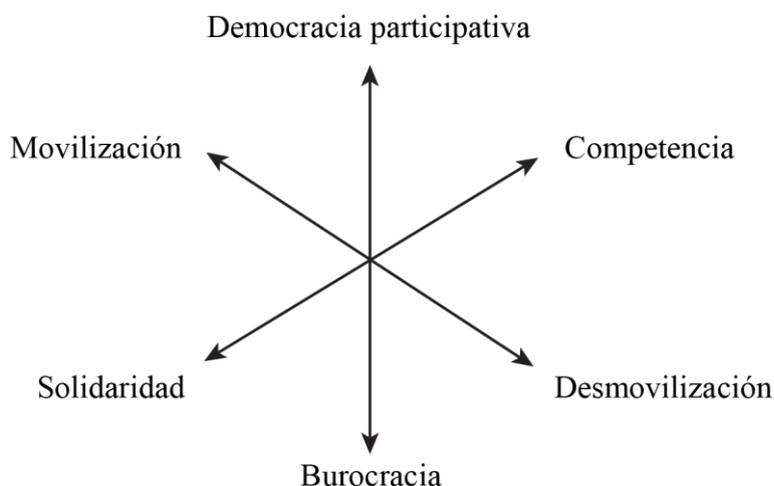
Entendemos que a diferencia de la dupla anterior, este conjunto resulta no antinómico en términos de significación colectiva, sino más bien complementario, aunque la primacía de uno u otro polo pone un sello en el carácter de la organización. La movilización imprime una nueva norma y con ella se puede exigir y negociar y recomenzar el ciclo e ir “por más”. Sin movilización la negociación de conducciones es políticamente regresiva y tiende a la paralización; pero la negociación dentro del marco legal, en los “modos públicamente autorizados” es un momento en el desarrollo del conflicto al que se apela casi siempre. La forma en que se dirimen las paritarias es un ejemplo palmario; a veces entre bambalinas y otras con luchas tozudas, intensas.

La tercera dupla que trabaja Hyman es la tensión entre corporativismo y solidaridad que vamos a resignificar (parcialmente) como competencia-solidaridad puesto que el corporativismo definido como grupo cerrado, de intereses contrapuestos al “general” se incluye en el problema más amplio de la competencia al interior al interior de la clase. El problema de la competencia-solidaridad, a diferencia de los otros dos pares tiene concreción histórica, no es tan solo una lente analítica; la fragmentación lo configura como dispositivo de sujeción y práctica de subjetivación en la huella de Mezzadra.

Históricamente el sindicato se organizó para contrarrestar la competencia pero la organización sindical si bien implica el reconocimiento de situaciones e intereses comunes también comporta toda clase de segregaciones: internamente estructura

jerárquica, discriminación a precarios, estímulo del sexismo o del racismo; externamente las dificultades de un movimiento obrero unificado así como de relaciones con otros grupos subordinados. A priori se puede decir que si hay democracia y movilización se estimula la solidaridad, pero otra vez se revela compleja la relación, porque la base material -procesos productivos y segmentaciones salariales - ejercen una tracción sobre la distribución de la dupla quizá de mayor fuerza que en las otras.

Una vez planteadas las tres tensiones nos tentamos de trazar coordenadas cartesianas y definir un plano donde “ubicar” la organización en cada momento y desde allí estilizar una configuración que señale cuanto se acerca o se aleja de la “disposición a actuar como clase”



Sin embargo, esta estilización es problemática. Siguiendo el argumento de Passeron (2011); cualquier conjunto de categorías no conforman un tejido conceptual aplicable a cualquier todo empírico “a igualdad de condiciones”, puesto que tal situación ceteris paribus no existe como tal. El conjunto categorial aunque revele parentescos semánticos deben ser reconstruido y puesto en contexto. En la narrativa se verá como la solidaridad se liga en un momento a la “comunidad de fábrica” y a la desmovilización en otro, como se abre a otras sectores del movimiento obrero o fuerzas política locales; como la democracia se desdibuja en contextos de fuerte presión por competencia y se retoma de modo diverso. Pero el principal obstáculo para la operación de localización mediante coordenadas la organización sindical en diversos momentos, es que ella no resulta una “unidad en sí misma.. La intersubjetividad que constituye los colectivos de trabajadores tiene sus líneas de fuerza y estas son históricas; el movimiento obrero y sus organizaciones se constituyen en el circuito del trabajo asalariado y fuera de él, en el remolino de la actividad y en el fluir de la vida cotidiana; son “condensaciones contingentes” según la expresión de Balibar. Entonces ¿por qué trazar coordenadas? El propósito es marcar señales que orienten la descripción de prácticas sindicales., acentuando por momentos algunas duplas mientras que otros permanecerán “latentes”, como trasfondo. Lo importante, nos parece, es subrayar que es posible discernir

o estilizar ciertas orientaciones en las prácticas sindicales de los colectivos y que éstas se pueden ligar a modalidades de subjetivación política con las indicaciones y objeción del caso.

4. Notas metodológicas

El análisis que presentamos a continuación se provee de sus insumos en la base de datos del Observatorio de Conflictividad Laboral Córdoba (OCLC), una propuesta cuantitativa de medición inserta en dos proyectos de investigación, uno en la Universidad Nacional de Córdoba, el segundo en la Universidad Nacional de Villa María. El registro de datos opera desde mediados de 2011 pero se ha logrado una base de datos consistente desde el 2013, Nuestro análisis abarca el período 2013-2016 que se caracteriza, según vimos, por el estancamiento y caída económicos intensificados luego del cambio de gobierno a fines de 2015.

La base de datos tiene como fuente todas las noticias periodísticas sobre conflictividad laboral proveniente de medios gráficos en versión digital que aparecen en dos diarios de alcance provincial - La Voz y Cba24N - , diarios locales de las tres ciudades más pobladas de Córdoba luego de la Capital - El diario del Villa María, El Puntal de Río Cuarto y La Voz de San Justo de San Francisco - , un medio alternativo de Córdoba - Prensared - y uno nacional - La Izquierda Diario - del que se toma solo la información sobre Córdoba¹⁸.

Las unidades de análisis del OCLC son la Acción Conflictiva (Ac) y el Conflicto (Co). Veamos en qué consiste cada una.

- Ac constituye la manifestación de una disputa de intereses, que abarca condiciones o relaciones laborales, y cuyos actores son provinciales o visibles en el ámbito provincial. Las preguntas a las que responde la carga de la acción conflictiva son entre otras ¿Cuándo se produce? ¿Dónde? ¿Cuál es la demanda principal y cuáles las secundarias? ¿Cuál es el formato de protesta principal y cuáles los secundarios? ¿Quién es el protagonista? ¿Quién el antagonista? ¿Qué organización se pone en juego? ¿Cuál es el alcance espacial de la demanda? La acción ¿es realizada por la base, por la conducción o por ambas?

Aunque el OCLC registra todas las acciones conflictivas incluyendo declaraciones, denuncias, acciones legales, amenazas de paro, alertas o juntada de firmas en este trabajo seleccionamos solo las de acción efectiva directa – asambleas, actos y paro - , es decir, aquellas que detienen parcial o totalmente la vida laboral, computando por supuesto una sola vez la acción si contiene más de una forma de protesta activa (por ejemplo paro y movilización) y optando por registrar como formato principal aquel que más detiene el flujo laboral, por ejemplo el paro o la ocupación del establecimiento. Hay que aclarar que las asambleas con repercusión mediática son casi siempre formas de paro encubiertas (para evitar descuentos o sanciones). Asimismo los “actos”; que incluyen movilizaciones, tomas y ocupaciones de establecimientos, piquetes, cortes y acciones

¹⁸ La diversidad de fuentes tiene la ventaja de que permite visibilizar conflictos locales de improbable aparición en medios centrales o de lugares de trabajo que los medios masivos ocultan. Si bien por un lado disminuye el “sesgo” que impone una sola línea editorial, se corre el riesgo de un “sesgo” inverso que amplifique un solo tipo de lucha. Podría el caso de la incorporación como fuente de La Izquierda Diario que comenzó sus ediciones en 2014. Sin embargo no se ha dado el caso de que en este medio aparezcan conflictos que no están en otro, sino que complementa y detalla. Si siguiéramos el criterio de observatorios hermanos como el de Mendoza o el Observatorio de Derecho Social de la CTA, deberíamos seguir solo el mismo diario tradicional, La Voz,, pero el propio diario modificó hacia la baja la cobertura del conflicto en los años de referencia, de modo que las acciones colectivas en los lugares de trabajo casi desaparecieron de sus ediciones. La desventaja principal de la diversidad de fuentes es que se presentan problemas de incomparabilidad con otras bases de datos en relación con las cuales la nuestra aparece “inflada”. Estamos trabajando en establecer compatibilidades con otros observatorios .

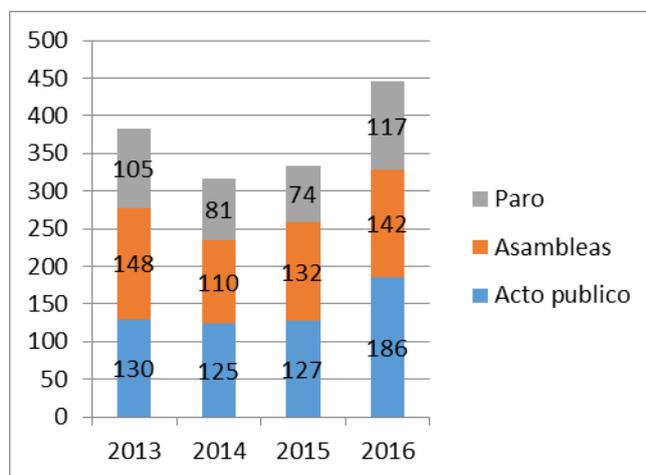
callejeras; también son rupturas en la continuidad de la rutina laboral y revelan disposición a la acción colectiva. Asambleas y actos son formas muy extendidas en salud, transporte, justicia e industrias manufactureras y acá no consideraremos la discutida diferencia entre paros y otras acciones¹⁹ que desbordan la institucionalidad.

Por supuesto que las acciones legales y administrativas, denuncias, juntada de firmas, amenazas de paro o declaración de estado de alerta y movilización tienen capacidad performativa, pero son acciones que provienen de las cúpulas y no son indicativas respecto a la subjetivación política, aunque indispensables en el seguimiento de cada conflicto.

Movilización

Veamos en el siguiente gráfico la distribución de las acciones conflictivas directas en los cuatro años considerados.

Gráfico N° 1 . Cantidad de AC por formato de protesta y por año



. Elaboración propia. Base de datos OCLC

Se puede ver como en las dos puntas se la serie se incrementa el número de acciones conflictivas, alcanzando su pico en 2016. En 2013, la rebeldía permanente en salud y en judiciales por condiciones de trabajo, más el reclamo de fin de año en todos los sectores provinciales a partir de las concesiones realizadas a la Policía luego del motín del 3 y 4 de diciembre, explican números altos. El 2016, la confrontación contra el cese de contratos en el sector público, la ola de despidos en el privado y las pérdidas salariales generalizadas motorizaron los reclamos.

Observemos también la participación de grandes grupos de trabajadores

Cuadro N° 1. Acciones conflictivas por sector y por año

	2013	2014	2015	2016	
Estatales	227	153	162	299	841

¹⁹ Ver por ejemplo antecedentes y discusiones en Santella (2009) y más recientemente la discusión de 2014 entre el Ministerio de Trabajo y la Red de Observatorio de Conflictos Laborales (Levstein, 2016: 93)

Privados	137	118	148	109	512
Multisectorial	6	28	13	19	66
Economía popular	9	10	8	14	41
Jubilados	4	6	2	3	15
Desocupados		1		1	2
Totales	383	316	333	445	1477

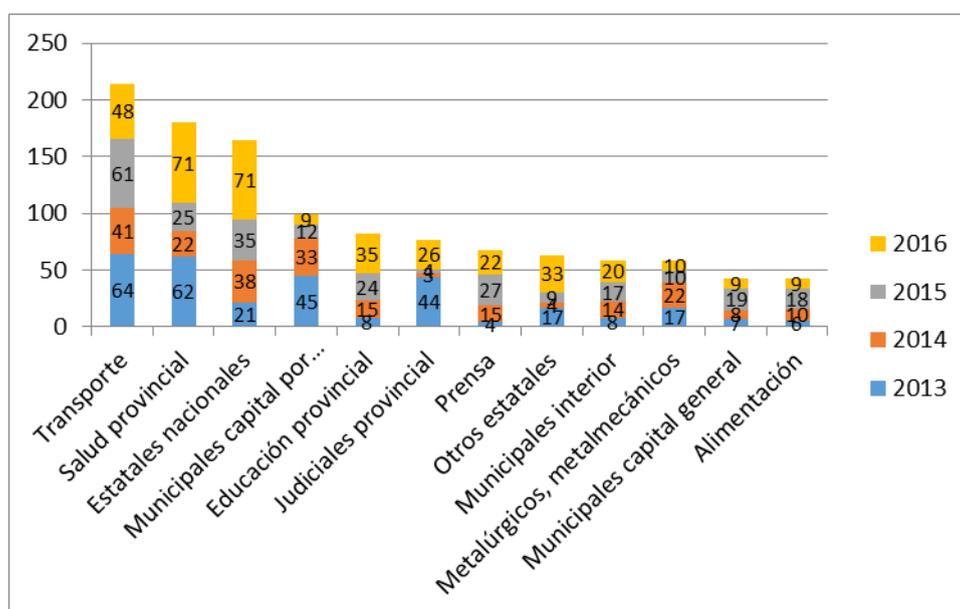
Fuente: Elaboración propia en base a OCLC

Los desocupados, como ha analizado (Piva, 20087) han perdido protagonismo en el escenario contencioso a partir del 2003, los jubilados no lo tienen desde hace varias décadas. Los trabajadores de la economía popular es probable que hayan logrado importantes grados de acumulación de fuerzas y organización, pero el “ojo” del observatorio, su metodología, no alcanza para indagar sus peculiaridades. Por otra parte el conflicto multisectorial, es decir llevado a cabo por articulaciones de varios actores, su gran fuerza cualitativa (paros con cierto grado de generalidad, movilizaciones de centrales obreras) no se refleja en una medición que no puede aún poner coeficientes que subrayen su centralidad.

Por lo antedicho, en lo que sigue de este análisis nos concentraremos en el sector asalariado formal (con sus matices) distinguiendo entre los que venden su fuerza de trabajo en los ámbitos públicos o privados.

Como se puede ver en el cuadro N° 1, si bien en los años de referencia predominan las acciones conflictivas del sector estatal, la participación del sector privado se incrementa proporcionalmente en 2014 y 2015, mientras baja en 2013 y 2016, lo cual requiere acudir a un puñado de singularidades de los once sectores que mueven la aguja de la protesta en la Provincia.

Gráfico N° 2. Cantidad de AC por sector



Fuente. Elaboración propia en base a OCLC

Estos once sectores, un 37% sobre el total de los grupos considerados por el OCLC, suman el 77% de las Ac totales. Es interesante observar que los dos sectores que lideran

las acciones conflictivas – transporte y salud – y que conjugan el 29% del total, tienen importantes posiciones estratégicas, aunque en dos circuitos opuestos de la lógica social: el primero en la producción y reproducción del capital, el segundo en las de la fuerza de trabajo (Lebowitz). Ambos sectores, además, se caracterizan además por marcadas lógicas locales: tanto el transporte urbano e interurbano de pasajeros como los trabajadores de la salud se movilizan con demandas propias del lugar de trabajo o de la rama en la provincia. El transporte urbano tiene conexiones difíciles con la conducción nacional de UTA, como analizamos en otro artículo (ver) . El tercer lugar en la distribución sectorial lo ocupan los trabajadores estatales nacionales – a los que resulta atribuible un 12% de las AC – que, al contrario de salud y transporte, se movilizan con lógicas abarcativas de todo el país. El crecimiento de su participación en el último año, remite a grandes remezones en el sistema estatal nacional con interrupciones de contratos laborales precarios en numerosas reparticiones y caída acentuada del poder adquisitivo del salario. Los docentes universitarios y los trabajadores de ciencia y técnica tuvieron el mayor protagonismo en este grupo.

Por otra parte, como se ve en el gráfico, los distintos sectores no mantienen la proporción de participación en Ac durante los cuatro años. Así mientras el transporte encabeza en 2013 y 2015, la salud provincial y los estatales nacionales llevan la delantera en 2016. Estas fluctuaciones expresan situaciones coyunturales mientras que la persistencia de la presencia sectorial año tras año es indicativa de cierta consolidación en el espacio conflictual, requerirán series más largas para examinar su despliegue.

En síntesis, en el período analizado, la movilización fue intensa pero disímil en los distintos años y distribución entre sectores. Aunque resulte obvio, vale la pena resaltar que los sectores en lucha tienen una distribución totalmente distinta de la ocupacional. Así, por ejemplo el transporte de acuerdo a EPH 4º trimestre de 2016, representa apenas el 3% de los obreros/empleados en relación de dependencia mientras que concentra el 16% de la conflictividad. En los sectores de la salud, la relación es del 5% contra 13%, mientras construcción y comercio, sectores que implican respectivamente 8,9 y 12,4% de los asalariados tienen una presencia menor al 1% en acciones conflictivas. Esto es, hay que recurrir a los procesos de trabajo, las tradiciones de lucha y la dinámica del activismo para dar cuenta de cómo se conforma el interés colectivo (Ghigliani, 2011) .

Competencia/Solidaridad

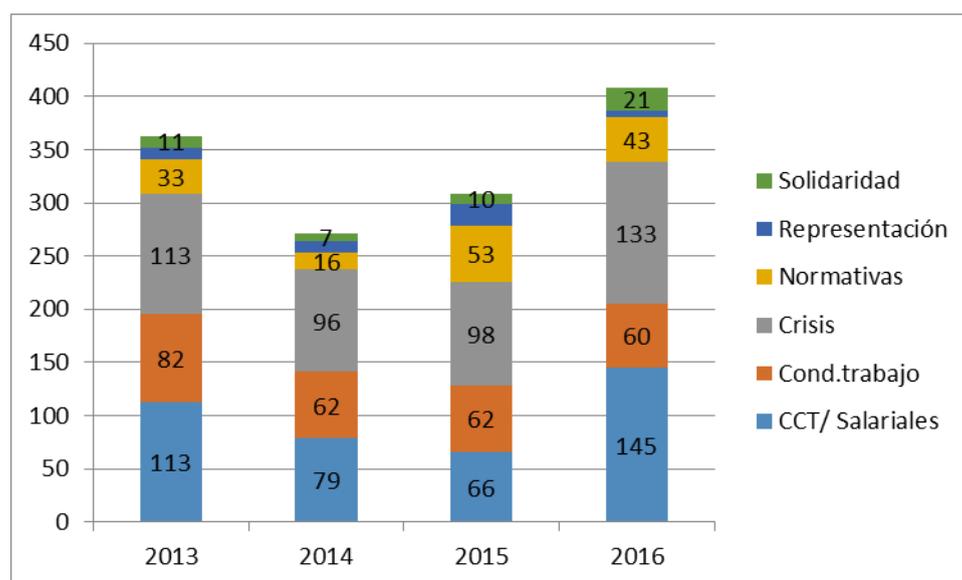
La coordinada que indaga sobre la dicotomía competencia-solidaridad resulta compleja a la hora de su operacionalización.

En efecto, la solidaridad implica por un lado cohesión interna en los colectivos en su “disposición a actuar como clase” y por otro voluntad de articular con otros colectivos de trabajadores y movimientos sociales.

Para ver esas dimensiones en acción podemos recurrir a analizar el peso de las demandas solidarias en la conflictividad total. Solidaridad remite tanto a los apoyos a otros sectores en conflicto como a la defensa de los bienes públicos – que incluyen por ejemplo la defensa de la salud, la educación pública o el cuestionamiento a políticas públicas privatizadoras

Veamos en este gráfico la composición y el desenvolvimiento de las demandas.

Gráfico N° 3. Distribución de las AC por demanda



Fuente: Elaboración propia en base a OCLC

El resultado es decepcionante. Las demandas por solidaridad como reclamo principal no supera el 3 % o 4% de las AC en ningún año de la serie. El número se incrementa levemente si tomamos en cuenta “demandas combinadas”, es decir aquellas AC en las que convergen más de una demanda, uno de sus componentes es la “solidaridad”, en el 2016 llegan al 10%, sobre todo porque los trabajadores estatales reclaman al mismo tiempo que por salarios o contra caída de contratos, por la defensa de los bienes públicos.

Otra manera de analizarlo para visualizar la dimensión solidaridad es el peso del conflicto “multisectorial” sobre el total. Como se ve en el cuadro N° 1, este es muy bajo, aún cuando su incidencia en términos cualitativos mueve la aguja del sismógrafo de la

protesta como fueron la gran movilización de marzo de 2017 empujada y desbordada por las bases y el subsecuente paro de abril. Parece que hubieran pasado siglos desde entonces. Hoy los dirigentes están preocupados por la amenaza de “carpetazos” y prisiones o intentando ver como obtienen alguna tajada en respuesta a su aquiescencia a la flexibilidad laboral.

¿Está expresando el inmovilismo de las conducciones de primero, segundo y tercer grado la desorganización del movimiento obrero? Piva escribe en el 2007 acerca del problema y sugiere que uno de sus indicadores es la descentralización del conflicto. Entiende como conflicto descentralizado todo aquel que tuviera como epicentro el lugar de trabajo en contraposición al de rama. Estas últimas parecen ser más inclusivas que aquellas que emergen en un establecimiento o empresa. Si analizamos la evolución de estos dos tipos de conflictos en los sectores estatales y privados en Córdoba, vemos que el conflicto por rama tiende a acrecentarse en el sector privado y disminuir o a mantenerse en el público. En términos generales y para los años de análisis, la mitad de los conflictos son descentralizados y la otra mitad por rama, aunque en el sector privado predomine el conflicto descentralizado.

Cuadro N° 2 . Porcentuales de AC por tipo de conflicto (CR-CD) y sectores (Estatal y privado (2013-2016)

	2013	2014	2015	2016	Totales serie
Estatales CR	49,80%	57,00%	64,60%	57,60%	56,70%
Privados CR	43,10%	37,30%	35,80%	47,90%	40,40%
Estatales CD	50,20%	43,00%	35,40%	42,40%	43,30%
Privado CD	56,90%	62,70%	64,20%	52,10%	59,60%
Totales CR	47,20%	48,10%	50,70%	55,10%	50,50%
Totales CD	52,80%	51,90%	49,30%	44,90%	49,50%

Pero estos números se pueden ver más bien a la luz de las dos lógicas de los conflictos que se postulan y que han tallado en la discusión sobre revitalización sindical (por ej. Ministerio de Trabajo, 2015; Varela, 2017; Levstein; 2017, Atzeni) : una ligada al conflicto desde el “lugar de trabajo”, caldo de cultivo del sindicalismo de base y otra que pugna por las paritarias desde las cúpulas. Este doble juego, el “despliegue de las tijeras” (Varela, 2016) nos lleva a la tercer dupla

Democracia participativa

Cierta literatura reciente sobre la conflictividad sindical (Varela, Atzeni) ha advertido sobre la emergencia de un sindicalismo de base, cuyos orígenes se pueden rastrear ya en la lucha del subte en 2002 pero que adquieren mayor contundencia a partir de 2005, con luchas como las de Mafissa.

Su caldo de cultivo es el conflicto en el lugar de trabajo que alcanza intensidad y persistencia, con jóvenes sin experiencia política y con un fuerte activismo de izquierda, según afirman los autores mencionados.

Como hemos visto en el cuadro anterior, las oportunidades para el sindicalismo de base serían potencialmente muy importantes ya que la mitad de los conflictos son “descentralizados”, esto es, en el lugar de trabajo por demandas propias. Así, lo que aparecía como un problema de “desorganización”, paradójicamente se transforma en una posibilidad de politicidad desde abajo.

Sin embargo, este sindicalismo de base, planteado con un fuerte protagonismo del activismo de izquierda y de jóvenes generaciones sin politicidad previa no es moneda corriente en Córdoba.

En otro artículo (Roitman, Theomai) señalábamos una categoría sobre el sindicalismo que nace “desde abajo” y que amplía la idea de sindicalismo de base. Se trata del “Sindicalismo por Iniciativa de las Bases” (SIB) que involucra a los conflictos nacidos desde abajo y que tienen cierta persistencia y modelan a alguna organización.

Hemos construido un indicador para dar cuenta de este tipo de conflictos que computa como acciones conflictivas ligadas al “sindicalismo por iniciativa de las bases”, a aquellas en las que participan solamente las bases y que están incluidas en conflictos que al menos tienen tres de estas características. Esto permite visualizar los sectores que presentan tal dinámica sindical. A partir de ese indicador hemos elaborado esta tabla que señala los sectores que presenta AC SIB, como se desarrollan cuantitativamente en el tiempo, que demandas están presentes y qué tipo de conducción tienen los gremios involucrados. Sobre este último punto, aunque no abundaremos, señalemos que “única” señala cuando no hay disputa de ámbitos entre gremios al revés que múltiple. En este último caso se encuentran sectores de empleados públicos: salud y estatales nacionales. El otro indicador, que podríamos llamar “grado de impermeabilidad” refiere al grado de acompañamiento de las conducciones a las bases. “Cerradas” es cuando no hay escucha y la base para hacerse oír debe confrontar; semiporosa y porosa son dos estimados de cierta apertura hacia la demanda que viene de abajo.

Cuadro nº 3. AC en SIB por sectores

	2013	2014	2015	2016	total	Crisis	Salariales	Cond. De trabajo	Repre-sentación	Solid./defensa bienes públicos	Conducciones
Salud prov.	25	7	4	25	61	X	X	X	X	X	Múltiple/Semiporosa
Transporte	7	8	16	14	45	X	X	X	X	X	Únicas/cerradas
Munic. Cba	22	12		4	38		X	X		X	Única/Porosa
Estado nacional	3	9	3	13	28	X	X	X	X	X	Múltiples/Porosas
Metalmecánica	5	9	3		17	X			X		Únicas/cerradas
Docencia Prov.			3	10	13		X	X	X	X	Única/SemiPorosa
Alimentac. Y afines			10		10	X		X	X		Única/¿?
Prensa		3		3	6	X				X	Única/Porosa
Totales	62	48	39	69	218						

Fuente: Elaboración propia en base a OCLC

4. Ilustrando las coordenadas

El conflicto del transporte urbano de Córdoba, que mantuvo en junio del 2017, paralizada la ciudad por 9 días tiene todos los condimentos para ilustrar el despliegue de las coordenadas propuestas.

El sector tiene una trayectoria de activismo subterráneo y luchas explosivas que con oscilaciones se mantuvo desde la década del 70 por lo menos.

Durante 2013, al tiempo que comenzaba el proceso de privatización de la empresa municipal de transporte público y la concentración en manos de una empresa correntina de los corredores del transporte urbano (Ver Roitman- Schejter, 2016), se produce una revitalización del activismo de base. El cuerpo de delegados de las cuatro empresas se muestra débil y obsecuente con la patronal, mientras la conducción de la seccional Córdoba oscila entre las presiones de las bases y la de la corrupta y férrea conducción nacional del gremio a manos del eterno Roberto Fernández, ejemplo de lo que antes hemos llamado conducción cerrada..

En algunos artículos (2016-2017) hemos comentado en detalle la trama que se va urdiendo para recuperar la iniciativa de las bases y ponerle freno a la degradación de las condiciones de trabajo al tiempo que remontar la caída salarial. Finalmente, y a presión, se

logran elecciones de delegados en marzo de 2017. En dos empresas resultan triunfadores trabajadores que desde una perspectiva combativa se comprometen a que “aplicarán los aumentos resultantes de las paritarias como corresponde”, lo cual refiere a una antigua inequidad en el básico entre Córdoba y Buenos Aires, que un acta del 2013 subsanaba, sin hacerlo nunca efectivo.

Firmadas las paritarias nacionales que prevén para 2017 tan solo un 8% a nivel nacional, comienza la inquietud en las puntas de línea y la exigencia de ajustar los salarios según actas. El conflicto adquirió el carácter de revuelta obrera (en el sentido de insurrección de un grupo que desnaturaliza el estado de cosas y se alza contra lo que percibe ahora como injusticia como en Chicago 1886 o la Forestal 1919).

Por nueve días no hubo transporte urbano en Córdoba y la “triple alianza” Estado, Empresarios y Burocracia Sindical operó para aplastar sin contemplaciones esta movilización ejemplar. Pese a promesas de paro y discursos encendidos la dirigencia sindical de Córdoba, aún las más “porosas”, se retiraron de la escena cuando la correlación de fuerzas exigía la solidaridad del movimiento obrero para inclinar la balanza. El saldo de 183 despedidos sin indemnización, desafuero de delegados, ley antihuelgas aprobada por abrumadora mayoría y empeoramiento catastrófico de las condiciones y relaciones de de trabajo y prestación de servicios fue el saldo de una lección de disciplinamiento. La “carpa de la dignidad” instalada en la puerta de la Municipalidad por cinco trolebuseras despedidas nos recuerdan que aún en las derrotas persisten los aprendizajes. El caso ilustra como la movilización y la democracia participativa concretaron una movilización histórica pero la ausencia de solidaridad desbarató la posibilidad de avances.

5. Conclusiones

En este artículo hemos tratado de dar otro paso en el esfuerzo de análisis de los conflictos laborales en Córdoba. En este sentido afinamos algunas categorías para caracterizar un movimiento que no cesa: el de los trabajadores buscando explorar colectivamente mejoras en su condición y acumular fuerzas que podrían desbordar la reivindicación economicista para direccionarse a la “disposición a actuar como clase”.

Para operacionalizar las posibilidades de tal direccionalidad aportamos tres duplas que a modo de coordenadas que permiten caracterizar el conflicto: Movilización-Desmovilización; Burocracia-Democracia Participativa; Solidaridad-Competencia.

Hemos mostrado que en la provincia de Córdoba, en el período de referencia, el mundo del trabajo está movilizado, aunque concentradamente en algunos sectores. También planteamos la fuerza del sindicalismo en el lugar de trabajo, proponiendo la categoría “sindicalismo por iniciativa de las bases” para ampliar la cobertura del “sindicalismo de base”. El eje “solidaridad”, en cambio, está quieto, produciendo fragmentación y atomización de los conflictos. Como ha mostrado Lebowitz () el polo trabajo de la relación capital-trabajo requiere de la solidaridad para actuar como clase. A diferencia de la competencia que estimula al capital. Las conducciones sindicales se encuentran en un proceso de deslegitimación y descomposición que se traslada con más fuerza a las centrales, que hoy fungen de cáscaras vacías. Hay que ver si los esfuerzos de construir puentes alternativos que plantea la izquierda en sus distintas expresiones logran consistencia y persistencia. Pese a los esfuerzos por desplazar el trabajo como locus central de la política, éste se revela como indispensable – ya sea por acción o por omisión - para comprender el discurrir de lo social en el tiempo.

Bibliografía

- Atzeni, M., & Ghigliani, P. (2013). The re-emergence of workplace based organisation as the new expression of conflict in Argentina. En G. Gall, *New forms and expressions of conflict at work* (págs. 66-85). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Collado, P., & Roitman, S. (2015). Más allá de la revitalización sindical: la subjetivación política de los trabajadores. En M. Delfini, J. Montes Cató, & A. Drolas, *Recomposición del capital y respuestas sindicales en Argentina* (págs. 141-178). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Etchemendy, S., & Collier, R. (3 de enero de 2012). Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *PstData Revista de reflexión y análisis político*, versión online.
- Ghigliani, P., & Belkin, A. (2010). Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes. *Nuevo topo*, 105-115.
- Levstein, L. (2016). Conflictividad laboral en la Córdoba reciente. En F. Aiziczon, *Dinámica del conflicto laboral en Córdoba* (págs. 91-100). Córdoba: Universitas.
- Mezzadra, S. (2014). *La cocina de Marx: el sujeto y su producción*. Buenos Aires: TintaLimón.
- Montes Cató, J., & Ventrici, P. (2010). El lugar de trabajo como espacio de resistencia a a partir de las experiencias de los trabajadores y del subte. *Theomai*, 101-119.
- Piva, A. (2011). ¿Fin de la clase obrera o desorganización de clase? En A. (. Bonnet, *El país invisible* (págs. 153-197). Buenos Aires: Peña y Lillo.

- Roitman, S. (2016). *Producción de subjetividad en las Fábricas Militares de Villa María y río Tercero*. Córdoba: Inédito.
- Roitman, S., & Schejter, M. (23 de 10 de 2016). Córdoba:el transporte urbano en sus corredores. *Observatorio de Conflictividad Laboral* , pág. 7.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Grijalbo.
- Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera*. Buenos Aires: Imago Mundi.